

Desafíos del ingeniero forestal en la sociedad actual*

Challenges for the forest engineer in society

SERGIO VALDES VALENZUELA

Forestal Simpson-Chile Ltda., Casilla 1230, Los Angeles, Chile.

en primer termino aseo agradecer muy sinceramente la invitación que me hicieran para compartir con todos ustedes tan significativa y solemne ceremonia. La distinción que me han hecho, aparte de ser inmerecida, me llena de satisfacción y orgullo.

Si bien el título de esta presentación es excesivamente pretencioso, no persigue más que entregarles algunas visiones y vivencias personales, fruto de más de 30 años de estar inserto en el sector, pero básicamente del ejercicio durante este tiempo, de esta hermosa profesión que hemos abrazado.

A partir de hoy, no de mañana, se enfrentarán de inmediato a desafíos, obligaciones y una larga vida de crecimiento personal y profesional. Imagino que en sus mentes pasan vertiginosamente miles de preguntas:

¿Estoy preparado para responder a lo que se espera de mí?

¿Seré capaz de realizar un trabajo exitoso?

¿Encontraré trabajo?

¿Podré cumplir mis sueños de calidad de vida?

Y tantas otras inquietudes...

Mi única pretensión hoy es transmitirles mi experiencia, entregarles algunas sugerencias y augurarles el mayor de los éxitos. Vamos entonces a eso.

Ustedes tienen el privilegio de estar viviendo una etapa de la humanidad riquísima, en que los avances científicos y tecnológicos se suceden con sorprendente velocidad y en la cual la capacidad de asombro no tiene espacio para el descanso.

Enfrentan un mundo cada vez más empequeñecido por las comunicaciones, y, al mismo tiempo, en expansión hacia el sistema solar como consecuencia de la tecnología espacial, un mundo sorprendente por la enorme velocidad de cambio tec-

nológico y su creciente impacto sobre la canaaa de vida, un mundo que nos sorprenderá con las imprevisibles influencias de nuevas tecnologías que hoy no vislumbramos. Un mundo que se caracteriza por la globalización, en el que ya no es obstáculo estar aquí o allá, una sociedad radicalmente diferente como consecuencia de la informática, la computación y la ingeniería genética que alterarán profundamente los sistemas de trabajo, de salud y de la propia vida, un mundo que enfrenta mayores desafíos medioambientales, en que las exigencias de calidad van en aumento, una época que se caracterizará por un crecimiento demográfico importante y en la que se augura el triunfo del individuo como el gran tema unificador en las postrimerías del siglo XX. Esto último es de vital importancia, ya que la persona adquiere una dimensión más poderosa que nunca.

Un individuo es el que crea la obra de arte, el que adopta una filosofía política, el que arriesga las ganancias de una vida en un nuevo negocio, el que inspira para que otro triunfe, el que emigra a otro país, el que tiene una experiencia espiritual que trasciende. Es un individuo, hombre o mujer, que se cambia a sí mismo antes de intentar cambiar a la sociedad. Los individuos pueden provocar el cambio mucho más eficazmente que las instituciones.

Finalmente, un tiempo que se describe como el tiempo del conocimiento y el saber y en el que triunfarán los que tengan ese saber y ese conocimiento.

Nuestro país no escapa a este entorno y nuestro sector, por sus características, menos aún. En relación con el entorno nacional y sectorial se prevé una creciente adecuación de los productos foresta-

* Síntesis de la Conferencia Ceremonia Titulación Ingeniería Forestal. 28 de noviembre de 1997. Universidad Austral de Chile.

les a las exigencias internacionales, mayor conciencia sobre la riqueza y diversidad de las masas boscosas y su rol positivo en el ciclo del agua, del dióxido de carbono, en la protección de los suelos y en la mantención de la biodiversidad, la presión de una población creciente, y probablemente con mejor ingreso *per cápita*, hacia el mercado nacional forestal y hacia los recursos forestales por necesidades de recreación y esparcimiento, un creciente rol del bosque nativo, la necesidad cada vez más urgente de proteger los recursos hídricos, la amenaza progresiva de mayores problemas fitosanitarios, la importancia de planificar a largo plazo la gestión de los recursos naturales, la urgente necesidad de humanizar el trabajo del hombre en el bosque para hacerlo más atractivo, evitar la migración desde zonas rurales y asegurar condiciones equitativas de trabajo permanente. Y en lo que directamente atañe a una de las preguntas que ustedes hoy se hacen, ¿la estabilidad laboral dependerá de altos niveles de productividad, del respeto al medio ambiente y del afianzamiento de la calidad en los procesos de producción?

Frente a esta realidad, no podemos olvidar que el rol del profesional forestal tiene que ver con al menos los siguientes conceptos:

1. Trabajamos para otras generaciones. El largo plazo de maduración de los bosques no siempre nos permite ver el fruto de nuestro esfuerzo. Sin embargo, ello no debe ser motivo de desaliento, sino más bien el impulso para asumir nuestra tarea con mayor esfuerzo y responsabilidad; primero porque debemos tomar decisiones con mucha antelación a sus resultados y, en segundo término, porque otros juzgarán y disfrutarán de lo que hicimos. Esto tiene una hermosa trascendencia que debemos apreciar.
2. Satisfacemos necesidades de la sociedad: por maderas, combustibles, fauna, alimentos, áreas de recreación, otras. Esta particularidad hace que nuestra profesión tenga una marcada vocación de servicio y entonces debo preguntarles ¿quién ha descubierto algo más importante que la capacidad de servir con todo el enriquecimiento personal que ello conlleva?
3. Humanización del trabajo: no me refiero únicamente a esta urgente necesidad en todas las áreas del quehacer laboral, sino particularmente al área de nuestra especialidad en que las condiciones de ubicación geográfica de los bosques, las condiciones climáticas adversas hacen de esta labor un trabajo reconocido como pesado y en

el que las condiciones de vida de los trabajadores no siempre respetan los mínimos niveles de dignidad humana.

Habiendo dado un marco de referencia global de lo que debemos enfrentar, tratemos de visualizar los desafíos que nos esperan y cuáles son los rasgos fundamentales que deberíamos exigirnos como ingenieros forestales.

En este sentido vale bien preguntarse en primerísimo lugar, ¿para qué he estudiado?, ¿para competir o para entregar?: respetando absolutamente el pensamiento individual frente a esta pregunta que pudiera aún no entenderse, permítanme hacer los siguientes alcances.

Don José Ramón Pin, académico de la Universidad de Navarra, expresa "en estos momentos hemos pasado de lo que llamaríamos la cultura de la modernidad, en la cual la razón era el elemento fundamental, a la cultura de la posmodernidad, en la cual el valor de razón ha disminuido. El racio-

te se queda sin marco de referencia y cuando no lo hay, las personas echan de menos valores y principios, la gente empieza a pensar que aquello que antes enseñaban las familias, las iglesias, las escuelas, tiene que aprenderlo en algún sitio".

Tal como se expresa, hoy existe la imperiosa urgencia de recuperar valores y principios. Nuestra sociedad actual se caracteriza por una despiadada competencia y para la cual probablemente nos preparamos sin atender a responder esta particular pregunta inicial. El connotado científico Humberto Maturana en una de sus interesantes publicaciones hacía alusión a este tema y manifestaba que hay dos maneras de prepararse en la vida. Una es para competir con otros y vencerlos; sin embargo, esta elección supone el desmedro de otro, alguien que debo dejar fuera para triunfar yo.

El otro camino es prepararse para devolver al país y a la sociedad lo mucho que nos ha entregado. Estas dos dimensiones y la elección que cada uno haga de ellas, sin duda marcarán el éxito que ustedes pretenden. En el momento de la elección, sean prudentes y busquen la felicidad verdadera. No olviden que sabiamente alguien sentenció "con dinero puedes comprar una casa pero no puedes comprar un hogar".

"Lo que tengo claro -señala Ibáñez-Langlois- es que la calidad de vida depende de algo interior al hombre; de su visión amable de la realidad y de su aceptación gozosa de sí mismo y de sus circunstancias. Lo que hace que alguien no quiera

ser otro sino él mismo. Mientras más sentido se le encuentre a la vida que cada uno lleva, a su familia, y a su trabajo, esta vida tiene más calidad. Le hará llevar una vida más serena, más generosa, de mayor valor. En primer lugar, porque no vivirá para sí mismo. La cantidad, en cambio, no pasa de ser un espejismo. La vida se conduce desde el interior. Se asume y se dirige desde el corazón del hombre. Es allí donde deben encontrar la respuesta a esta primera interrogante que, con título profesional o sin él, les marcará la existencia. En el fondo es descubrir que más importante que saber de qué va uno a vivir, importa mucho más saber para qué va uno a vivir... La rentabilidad es añadidura. A la hora de la muerte sería muy triste el epitafio: aquí yace un hombre rentable".

Podemos ahora entrar a discutir que el principal desafío a enfrentar es responder debidamente a lo que se espera de nosotros en este convulsionado hoy.

Obviamente, se espera que seamos profesionales, cuyas características principales sean los valores y principios que sustentamos. Ética, responsabilidad, respeto al individuo y a la sociedad, compromiso, consistencia en el decir y el hacer, honestidad, entre otros.

Tal vez les decepcione no escucharme hablar de "sólidos conocimientos técnicos", "destrezas matemático-estadísticas" u otras definiciones del saber que tal vez a ustedes les enorgullece tanto. Pero debo ser honesto con ustedes. Sobre estos temas no tengo duda alguna. El prestigio profesional, o del saber, de los ingenieros forestales es reconocido en el país e internacionalmente. Además esta Universidad, en particular, ha ganado merecidamente un lugar de élite en el sistema educativo forestal. Sin embargo, me preocupa lo otro que es lo decisivo, lo que se tiene o no se tiene y que será, a mi juicio, lo que prevalecerá en este mundo que debemos mejorar. La matemática que hoy no domino la puedo aprender fácilmente...

Librarse de una plumada de los conflictos éticos que el entorno plantea, constituye un éxito falso y logra una aparente eficacia del momento, pero nos coloca al borde del abismo o en el fondo del mismo.

Quitarle el cuerpo a lo que se debe hacer, pensar continuamente si lo que se debe hacer es entretenido o aburrido; trasladar la alegría para el futuro, retardar el cumplimiento cabal del deber, debe ser el modo más eficaz y más implacable de ser

infeliz una buena parte de la vida (D. Ibáñez-Langlois).

No hay trabajos ni personas que "den lo mismo". Una empresa sería sostiene, mantiene y se gana el prestigio y la sobrevivencia en el tiempo sobre la base de las virtudes humanas de las personas que trabajan en ella, de capitán a paje. Promover, estimular y enseñar a desarrollar esas virtudes (laboriosidad, responsabilidad, honestidad, puntualidad, orden, lealtad, etc.) atañe en primerísimo lugar a los que están en la cúspide de la pirámide: los capitanes son los que primero deben rendir cuenta de sus embarcaciones.

El prestigio -qué duda cabe- no se basa sólo en la competencia técnica de cada trabajador en su campo específico de acción (lo mínimo exigible); se fundamenta además en la calidad humana de sus trabajadores, empezando por los que tendrían que ser -y no sólo dar ejemplo-.

Hay en estos un alcances un desafío fundamental y en el que se sustentará toda nuestra existencia. Medítenlo y encontrarán la piedra angular del éxito verdadero.

Como pueden observar, a mi juicio, el desafío principal de hoy no es poner a prueba los conocimientos adquiridos. Unos más, otros menos, todos ustedes tienen las armas técnicas suficientes y los

que trasciende y que, en manos de los jóvenes, es la esperanza de un mundo mejor.

Para enfrentar esto se requiere de jóvenes que en su actitud hagan prevalecer la capacidad de emprender; disposición a asumir riesgos, personas motivadas, seguras de lo que hacen y saben hacer, con capacidad para autodesarrollarse, habilidad para trabajar en equipo, con una adecuada capacidad de expresión oral, escrita y corporal y, especialmente, con características de liderazgo.

La situación forestal de hoy presenta aparentes dificultades. La revista *Lignum* en su última edición indica que son alarmantes las cifras de egresados de ingeniería forestal que cada año salen al mercado en busca de una alternativa laboral y agrega: "este año, 273 ingenieros forestales recién egresados de la Universidad acudirán a las distintas empresas forestales en busca de trabajo. ¿Podrán las empresas forestales absorber esa oferta de profesionales? La respuesta es no".

Esto que puede aparecer como desalentador, debe mirarse como un prisma positivo y debe significar un nuevo desafío. Les debe obligar a revisar y activar las actitudes que les he señalado.

Deberán incorporar inteligencia, creatividad, autonomía y capacidad de innovar para aprovechar las nuevas necesidades surgidas en el mundo forestal. Esto es lo que llamamos "capacidad de emprender" y que aparece cada vez más frecuente como requisito en los avisos de trabajo.

Espíritu emprendedor. ¿Qué hay detrás de esto? No es que las empresas se hayan relajado a la hora de seleccionar personal, sino que se han dado cuenta que en un mundo tan saturado de información, con tal cantidad de conocimientos por área y con una tecnología que evoluciona tan rápido, es imposible dar con profesionales capaces de abarcar toda esa información.

No hay carrera que pueda enseñar todo, tendría que durar toda la vida. Por eso es importante encontrar, más que conocimientos, actitudes que permitan aprender. Más que especialistas en un determinado oficio, profesionales inquietos, capaces de adaptarse a los cambios, con iniciativa y autónomos.

Emprender es buscar nuevas soluciones, alternativas y respuestas. En este sentido va muy de la mano de la innovación, de la creatividad y de la capacidad crítica. Y, definitivamente, aunque se

tienda a pensar en que ya todo está inventado, es innegable que siempre habrá algo más por hacer.

Finalmente, quisiera plantearles un último desafío y un consejo que conviene utilizar desde la más temprana edad: "tengan una pizca de humor", es decir, aprendan a reírse de ustedes mismos. No olviden "este impulso a la alegría". Llamada a la alegría que siente el hombre a lo largo de todas las etapas de su vida y que se manifiesta como algo entrañable en la risa de los niños, en los deportes de juventud, en la fecundidad de la madurez y en el gozo reposado de una vida que se continúa en la vejez.

Sólo he querido darles algunas bases, a menudo olvidadas pero muy sólidas, para que puedan sustentar el éxito de sus vidas, de las cuales la hermosa profesión que hoy ostentan sólo es una parte. No tengo dudas que tendrán pleno éxito en lo que emprendan y que, ya sea como empresarios privados, empleados en alguna empresa o institución o continuando la senda docente, serán personas de bien.

Lo único que he pretendido es señalar lo que veo como necesario para enfrentar el mundo de hoy, que requiere de cambios positivos y que sólo ustedes los jóvenes pueden lograr.